
LA VERACIDAD DE MONTESINOS

Las pocas noticias que se tienen de Fernando de Montesinos han sido casi todas suministradas por él mismo. Natural de Osuna y originario de las montañas de León, presbítero y licenciado en sagrados Cánones, se sabe que en 1628 ya estaba en América, pues él mismo refiere que en este año navegaba en el río de Chagres; de manera que lo aseverado por Maffei y Rua de Figueroa y repetido después por Jiménez de la Espada, de que el licenciado Montesinos vino al Perú en 1628 en la armada del Conde de Chinchón, no es positivo. Él, antes de venir al Perú, viajó por toda la costa de Nueva Granada en el Pacífico, y fué con don Martín Egües, Presidente de Charcas, con quien entró al Perú. En Trujillo el Obispo le hizo su secretario y le confió el rectorado del Seminario, ignorándose el tiempo que permanecería allí; de donde pasó á un curato de Potosí, que renunció á poco tiempo, para dedicarse á la minería y á sus ocupaciones favoritas, las investigaciones históricas. Lo cierto es, que, en el cargo de visitador, que ejerció dos veces, exploró todo el Perú; al punto que en quince años había recorrido 1,500 leguas y atravesado sesenta veces la Cordillera de los Andes. En 1634 estaba en Arica; de 1636 á 1639 vivió en Lima, pues hay noticia de que en 1637 su sobrino Francisco de Montesinos sacó, en compañía de Pedro Bohorques, algunos indios de la Montaña, en la entrada que había hecho por Tarma, y se los llevó á casa de su tío; y que en 1639 el mismo licenciado escribía en Lima la relación del auto de fe habido ese año, y que el año anterior, según relata él mismo en sus Anales manuscritos, había impreso en esta ciudad su

“Beneficio común ó directorio de beneficiadores de metales y arte de ellos, con reglas ciertas para los negrillos”. La última fecha en que se le encuentra en el Perú es en 1642, en cuyo año andaba por Cajamarca. Después debió trasladarse á España, en donde, estando de beneficiado y cura de Campana, villa situada á diez leguas de Sevilla, dirigía, corrido el año de 1644, un memorial al Rey pidiéndole como merced que le concediera por sus servicios una dignidad, con la cual pudiera vivir con quietud en Lima ó en México. (1)

Montesinos además de su *Ofir* y de sus *Memorias históricas*, libros ambos relativos al Perú primitivo, escribió sus Anales de 1492 á 1640, aparte de la citada, otras obras sobre minería y la relación del auto de fe que se deja mencionado.

De todos estos trabajos los más importantes quedaron inéditos.

En este breve artículo solo se toman en cuenta el *Ofir* y las *Memorias*, trabajos tenidos por fruto de la ignorancia, de la credulidad, y no pocos avanzan, de la superchería de Montesinos. Este último cargo, hecho y repetido principalmente por los escritores modernos, es el que nos proponemos desvanecer.

Montesinos puede haber pecado de crédulo, pero no ha sido nunca impostor y por esto es que ha sido bien tratado por los autores antiguos. Así, el padre Rodríguez en su obra titulada el *Marañón y Amazonas*, dada á la prensa en 1684, pone á Montesinos como “historiador diligentísimo, que peregrinó más de mil leguas, por haber de los papeles y ar-

(1) Los datos biográficos los he tomado de un memorial dirigido por Montesinos al Rey, que se encuentra en el Museo Británico, y cuyo extracto tengo á la vista; y lo demás de las noticias corrientes sobre Montesinos. Véase Maffei y Rua Figueroa, *Apuntes para una Biblioteca española sobre mineralogía*, t, I, págs. 482—485; *Memorias Antiguas Historiales y Políticas del Perú* por Fernando de Montesinos, publicadas por Jiménez de la Espada; la *Revista de Buenos Aires*, ts. XX, XXI y XXII. A vuelta de varias inexactitudes dice el *Diccionario Enciclopédico Hispano-Americano* t. XIII, que Montesinos murió después de 1652. Ponemos esta fecha por no saber nada al respecto. Nos ha llamado mucho la atención que un erudito tan diligente como el señor Medina, á pesar de que cita el Memorial de que ya he tratado, no haya aprovechado las noticias bigráficas que contiene para *La Imprenta en Lima*, t, I, pág. 316.

chivos generales, las cosas que escribe en la segunda parte de su *Ofir de España ó Anales peruanos*" (1).

Sería curioso poder comparar el *Ofir* de Montesinos hasta ahora inédito, salvo uno que otro fragmento, con el *Ofir* escrito por Cabello Balboa, y que tampoco ha sido dado á luz. (2)

Pero, indudablemente que el libro más importante de todos los de Montesinos es el titulado *Memorias antiguas historiales y políticas del Perú*, cuyo libro segundo, publicado en francés por Ternaux Compans en 1840, y por Jiménez de la Espada, en castellano, en 1882, es lo único de la dicha obra conocido en toda su extensión. Este libro es el que le ha valido á Montesinos el poco crédito de que goza, como ya se ha dicho. Sin embargo, por peregrino que sea su texto, hay motivos muy fundados para tomarlo en seria consideración y estudiarlo con la diligencia y crítica con que se analizan hoy las obras de su género.

No es nuestro ánimo emprender ahora esta tarea que requiere mucho tiempo y mucha contracción, sino simplemente poner de manifiesto algunas pruebas que justifiquen la veracidad de Montesinos, comparándolo con escritores de Indias notables de los siglos XVI y XVII.

II

Habla Montesinos del rey Cápac Raymi Amauta XXXVII soberano, según él, quien, "por ser tan sabio en los movimientos de los astros, llamó al mes de Diciembre, en que nació, Cápac Raymi, de su mismo nombre; y luego llamaron al mes de Junio Sítoc Raymi" (3). Y todo esto porque el mismo rey "hizo junta de sus sabios y astrólogos, y todos con el mismo rey, que sabía mucho, hallaron puntualmente los solsticios". (4)

(1) Lib. I, Cap. X. p. 49.

(2) Cabello Balboa *Histoire du Pérou*, publicada por Ternaux Compans, p. VII.

(3) *Memorias* citadas, ed. Jiménez de la Espada, p. 71.

(4) *Ib* ib, p. 70.

Pues bien, en un fragmento atribuido indebidamente al padre Blas Valera, cuya obra sobre el Perú se perdió en el saqueo de Cádiz por los ingleses, á fines del siglo XVI, (1) pero que debe ser de algún escritor jesuita muy antiguo, dice á la letra: "Cápac Raymi Amauta fué un rey del Perú que tuvo estos tres nombres y fué muy sabio filósofo. Éste gobernó 40 años en tiempo del cuarto Sol antes del nacimiento del Señor, halló los solsticios y llamólos Raymi, solsticio mayor, porque entonces son en el Perú los días mayores de todo el año. El otro solsticio que cae por Junio, quiso que se llamase Inti Raymi vel Suyo Raymi, solsticio menor, porque entonces son los días menores de todo el año en el Perú. Éste hizo que comenzase el año desde el solsticio de Diciembre, habiendo hasta su tiempo comenzado el año desde el equinoccio de Marzo. Finalmente, los peruanos llamaron al mes de Diciembre Cápac Raymi, en memoria de este rey que fué el trigésimo nono rey del Perú". (2)

A pesar de la indentidad de texto, se advierte que para Montesinos el monarca Cápac Raymi es el trigésimo séptimo de la serie y para el otro escritor el trigésimo nono. No pasa lo mismo con el rey Cápac Yupanqui Amauta, que tanto para el escritor como para Montesinos fué el cuadragésimo tercero. (3)

Aunque desgraciadamente no se conozca más del libro citado, sin embargo, no falta otro autor que vaya por el mismo camino de Montesinos. Me refiero al autor desconocido de una *Relación de las costumbres antiguas de los naturales del Perú* escrita hacia 1620 por un jesuita, á juicio de Jiménez de la Espada. (4)

El primero de los monarcas peruanos es para Montesinos Túpac Ayar Uchu, comunmente llamado, según él, Pirua Pacari Manco. (5)

Pues bien, el escritor de la relación citada dice por su

(1) Garcilaso *Comentarios Reales*, lib. I, Cap. VI.

(2) Anello Oliva *Historia del Perú y varones insignes en santidad*, Lima 1895, págs. 70—71. Anello Oliva *Histoire du Pérou*, ed Ternaux Compans. París 1857, págs. 65—66.

(3) Anello Oliva, *Hist. del Peru*, p. 71. Montesinos, *Memorias citadas*, p. 73.

(4) *Tres Relaciones de Antigüedades Peruanas*, págs. XLII, XLIII.

(5) *Memorias citadas*, p. 7.

parte, que el primer monarca y poblador de estas tierras, fue el mismo Pirua Pacaric Manco Inca. (1)

También están acordes Montesinos y el jesuita en considerar al Inca Pachacútec como el IX de este nombre en la lista de los emperadores de esta tierra. (2)

Estas coincidencias son muy notables y tanto más cuanto que el jesuita cita á cada paso en su relación los quipus que ha consultado; hecho que dá á su testimonio un valor singular.

Parece que entre los incas hubiera habido un cambio de dinastía ó, cuando menos, de familia reinante cuando dice Acosta que el primero de ellos de linaje de *Hanan Cuzco* fué Inca Rocca; (3) lo mismo hace Montesinos, quien coloca como el primero de los incas á este mismo príncipe. (4)

III

Aparte de estos cotejos conviene examinar hasta qué punto están á una con la verdad histórica las principales aseveraciones de Montesinos. Ellas son dos: la existencia de una cultura pre-incaica y también la de una escritura primitiva, perdida después y reemplazada por los quipus. La primera es hoy un hecho perfectamente averiguado y en el cual están acordes los historiadores más notables. Y no podía ser de otro modo desde que las ruinas pre-incaicas, principalmente las de Tiahuanaco, los infinitos andenes y canales de irrigación labrados en los cerros, los vegetales indígenas cultivados, los animales domésticos, los trabajos textiles y de tintorería y las obras de cerámica llegados á un alto grado de perfección, no podían ser fruto sino de un adelanto social muy antiguo y cuyos orígenes han debido sobrepasar en mucho los cinco siglos anteriores á la conquista, duración máxima asignada á la dinastía incaica.

(1) *Tres Relaciones de Antigüedades Peruanas*, p. 139.

(2) *Memorias citadas, Tres Relaciones*, p. 163.

(3) *Historia Natural y Moral de Indias*, lib. V, cap. VI.

(4) *Memorias citadas*, p. 106.

En cuanto á la segunda, muchos no dán un asenso á lo referido por Montesinos; pero bien considerado el punto, el célebre licenciado está en lo cierto y no son pruebas lo que falta. La siguiente breve exposición confirmará lo dicho.

Entre las noticias históricas referentes á la escritura pre-incaica, una de las más conocidas es la de Santa Cruz Pachacuti sobre el profeta Tonapa, de quien dice que dió escrita en un bordón su doctrina al cacique Apotambo; "Recebiéndole el dicho palo de su mano, de modo que en vn palo los recibieron lo que les predicaua, señalándoles y rayándoles cada capítulo de las rrazones" (1).

El mismo Santa Cruz Pachacuti dice, hablando del nono Inca Túpac Yupanqui: "En este tiempo el dicho Inca despacha á Cácir Cápac por vesitador general de las tierras y pastos dándole su comisión en rayas de palo pintado" (2).

Es también muy sabido lo que cuenta Balboa sobre el testamento de Huayna Cápac, quien estando próximo á morir, tomó un largo bastón en forma de cayado y dibujó sobre él rayas de diversos colores, según las cuales se podría conocer su última voluntad (3).

Testigo personal es el célebre jesuíta Acosta, quien compara la escritura peruana á la mexicana y dice haberla visto en uso en el Perú. "Por la misma forma de pintura y caracteres, dice, ví en el Perú escrita la confesión que de todos sus pecados un indio traía para confesarse, pintando cada uno de los diez mandamientos por cierto modo, y luego allí haciendo ciertas señales como cifras que eran los pecados que había hecho contra aquel mandamiento. No tenga duda que si á muchos de los muy estirados españoles les dieran á cargo, de hacer memoria de cosas semejantes, por vía de imájenes, y señales, que en un año no acertara, ni quizá en diez" (4).

El Cura Cristóval de Molina habla también de figuras históricas. "Y para entender donde tuvieron sus idolatrías, por que es así que estos no usaron de escritura, y tenían en

(1) *Tres Relaciones*, p. 237

(2) *Ib ib*, p. 289

(3) *Histoire du Pérou*, p. 128.

(4) *Hist. Nat y Moral de Indias*. lib. VI, cap, VII.

una casa de el Sol llamada Poquen Cancha, que es junto al Cuzco, la vida de cada uno de los Incas, y de las tierras que conquistó pintado por sus figuras en unas tablas y que origen tuvieron y entre las dichas pinturas tenían así mismo pintada la fábula siguiente".....(1.)

Hasta tradición de letras existía en el Perú en tiempo de Cieza, quien dice: "Y también hay fama que se hallaron ciertas letras en una loza de este edificio" (2). Se refiere á las ruínas del viejo pueblo de Huinaque.

No por tradición sino por haber visto el visitador de idolatrías Duarte Fernández la inscripción de la piedra de Calango, consta de una manera irrefutable la existencia de la escritura en el Perú. No se han conservado hasta el día los signos de la piedra de Calango, sino por la figura publicada por Calancha, pues el dicho visitador la borró, haciendo picar la piedra para evitar idolatrías (3). Desde luego es inaceptable la conjetura de Llano Zapata, quien se inclina á creer obra reciente del tiempo de la conquista los signos de dicha piedra. (4)



La piedra de Calango

La famosa lámina de Santa Cruz Pachacuti, en la cual

(1) *Fábulas y ritos de los Incas*, manuscrito de la colección Zegarra.

(2) *Parte Primera de la Crónica del Perú*, cap. LXXXVII.

(3) *Corónica Moralizada del orden de San Agustín en el Perú*, Barcelona 1639, lib. II, cap. III, p. 328.

(4) Llano Zapata, *Memorias Históricas, Físicas-Apologéticas* Lima, 1904. Art. XX, págs. 477-483. Véase el mismo art. en *La Revista Peruana* vol. II, pág. 376 y siguientes.

Jiménez de la Espada tampoco duda de su antigüedad. *Del hombre blanco en el Perú*. Bruselas 1887, págs. 14-77.

si hay mucho de pictórico, hay ciertos signos propios de una escritura simbólica, prueban también la existencia de ella en el antiguo Perú (1). Lámina I.

El célebre viajero Humboldt habla de un libro que el padre Narciso Girbal, encontró entre los indios panos, y el cual, desgraciadamente, ha desaparecido del convento de Ocopa, sin que haya una copia y sin que se sepa su paradero ni se tenga ninguna otra noticia más sobre él (2).

Tshudi en sus viajes trae una noticia pertinente, pues refiere que cuando nace un niño entre los dichos panos del Ucayali, le ponen el nombre de algún animal, el cual es representado por algunos caracteres gereoglíficos hechos con un pincel de lana sobre dos hojas, las que, á la muerte del indio, son depositadas en su tumba (3)

No hay necesidad de atenerse á testimonios sin comprobación y á hechos más ó menos oscuros, cuando hay en todo el territorio dominado por las razas andinas rocas, ruínas, lienzo y piezas de cerámica que comprueban plenamente lo aseverado por Montesinos.

Así en el paso de Yonán, en el río Jequetepeque, están á la vista de cualquiera dos rocas cubiertas de gereoglíficos (4). Lámina II.

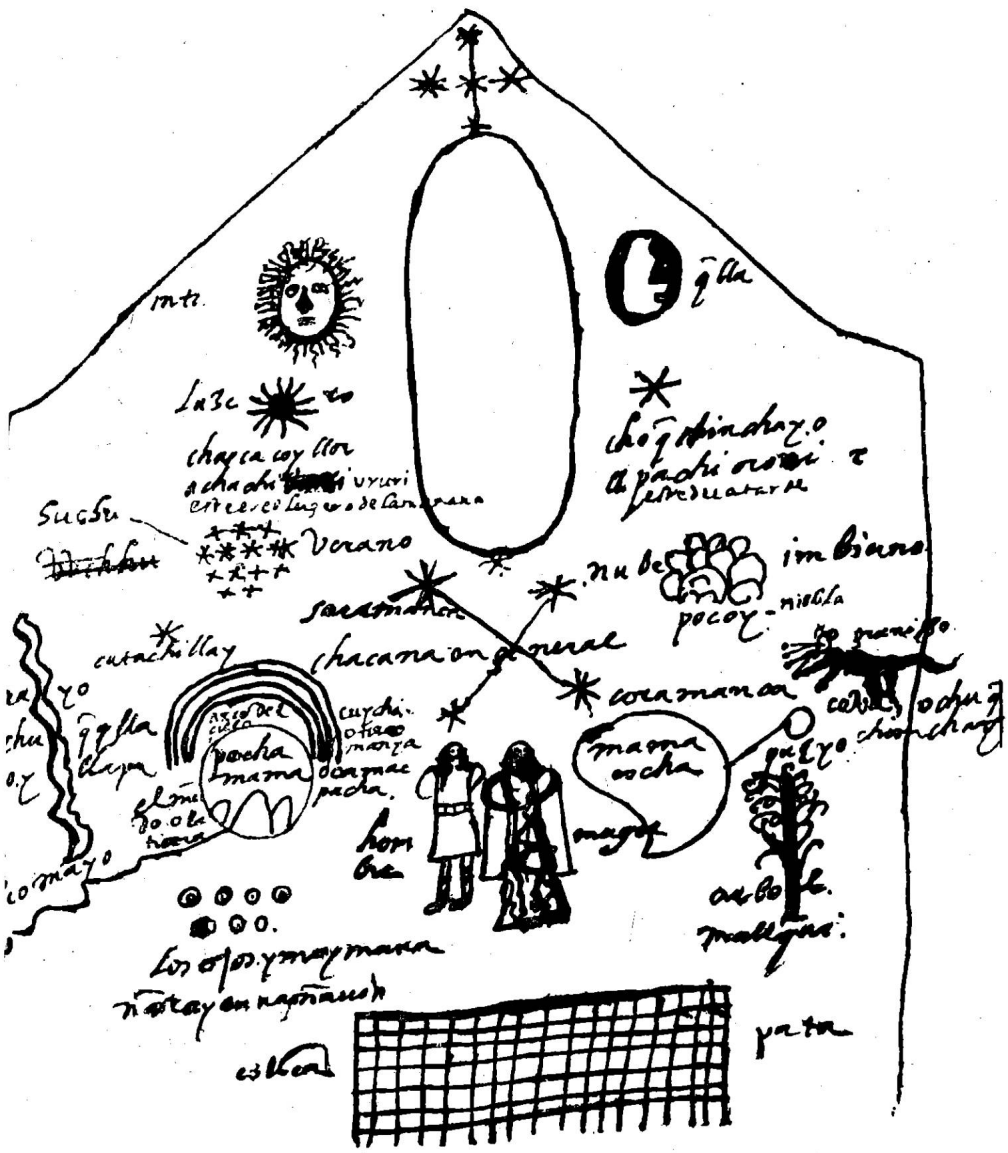
En el distrito de Huarney de la provincia de Santa, á menos de una legua de Yanca "se encuentra sobre una loma entre dos quebraditas secas, varias piedras dioríticas aisladas con muchos dibujos grabados. Lo que es digno de citarse es que estas piedras son de la misma naturaleza que las grabadas, que se hallan en el alto de la Caldera, á poca distancia de Arequipa, y aún los dibujos tienen alguna analogía, con la sola diferencia que aquí se repiten las figuras á manera de estrella, lo cual no es común en las piedras del alto de la Caldera. Sin embargo, el hecho de escoger la misma clase de piedra, de hallarse en lugar despoblado y de ser grabadas del mismo modo, hacen conocer claramente que estos

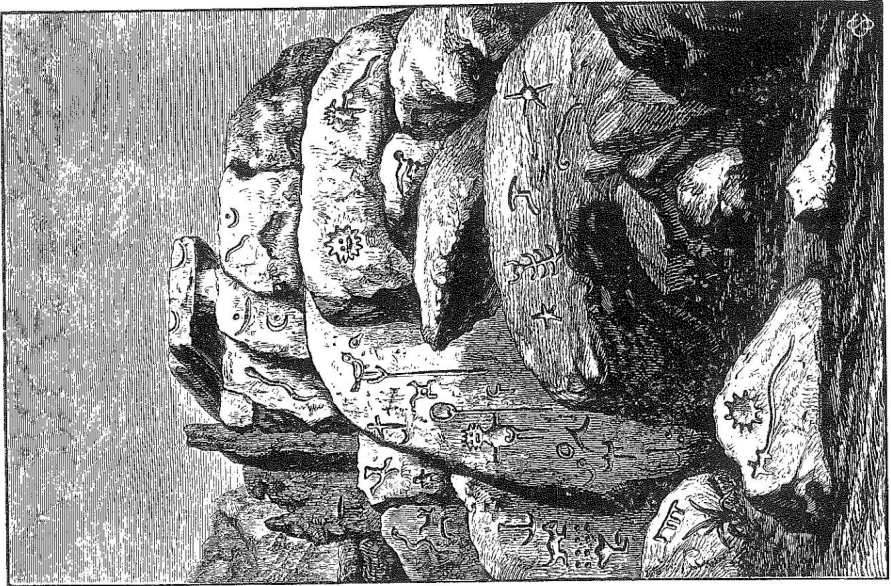
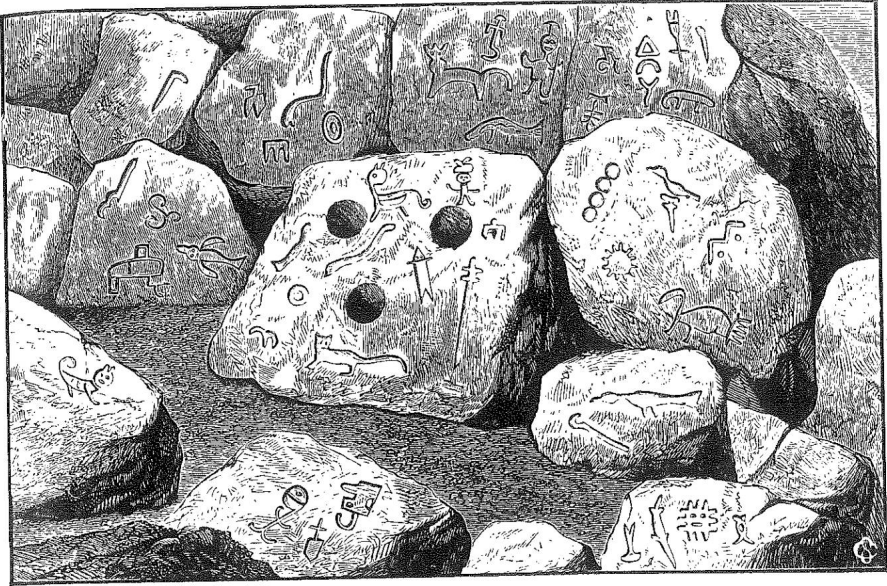
(1) *Tres Relaciones*, págs. 256-7. Markham, *Narratives* pp. 84-5. Quiroga, *La Cruz en América*, Buenos Aires 1901, p. 206.

(2) *Voyage au Region Equinoctial*, T, I, p. 164. Rivero y Tschudi *Antigüedades Peruanas* p. 102.

(3) *Travels in Peru*, traducción de Tomasina Ross, p. 411.

(4) Hutchinson *Two years in Peru*, t. II.





dibujos han sido hechos casi en la misma época y por individuos de la misma raza”. Las piedras son de una roca diorítica de color verdoso; pero la superficie exterior, como en las del alto de la Caldera, está cubierta por una costra rojiza, debida á descomposición de los elementos de la roca por los agentes atmosféricos habiéndose transformado el protóxido de fierro del anfíbolo, en peróxido de fierro de color rojizo.

Ahora, pues, por el color más ó menos rojizo de los dibujos, se tendrá una idea relativa de su mayor ó menor antigüedad [1].

Existen en el alto de la Caldera, á ocho leguas al norte de Arequipa, una multitud de grabados sobre granito que representan figuras de animales, paralelógramos, círculos, flores y fortificaciones. Lámina II.

En la provincia de Castro Virreina, en el pueblo de Huaytará, se hallan las ruínas de un gran edificio de igual construcción á la del célebre palacio de Huánuco el viejo, una masa de granito de muchas varas de largo con gruesos grabados semejantes á los de la Caldera. “En muchas partes del Perú, principalmente en sitios muy elevados sobre el nivel del mar, hay vestigios de inscripciones, si bien muchas ya borradas por el ala destructora del tiempo”. Tshudi ha reproducida en su obra una inscripción que encontró en una población antigua á una legua de Huari, sobre una piedra rajada de dos pies de ancho [2]. Lámina III.

Barranca habla de unos cerros pintados en Paracas, cerca de Pisco, y dice que “son dignos de llamar la atención por que, como los pintados de Tarapacá, representan una mezcla de la escritura gereoglífica y algo de la cuneiforme” [3].

También hay una piedra pintada de color rojo con signos de 30 centímetros de largo, á siete metros de altura sobre el camino de Sayán á Oyón, en el lugar llamado Piconchi [4]. Figura 2.

El profesor Raimondi envió á Bollaert un apunte sobre “los antiguos grabados en piedra observados en varias par-

[1] Raimondi, *El Departamento de Ancash* pp. 148-9.

[2] *Antigüedades peruanas* pp. 101-2.

[3] Barranca *Ollanta*, Lima 1868, p. 57, nota 20.

[4] Debo el dibujo original á la bondad de mi estimado amigo, el distinguido literato Carlos G. Amézaga.

tes del Perú, en donde se ocupa de los del alto de la Caldera, de los que ya se ha hablado, y de los de Locumba" [1].

El mismo Bollaert ha publicado los pintados de Tarapacá que se encuentran en el camino de Iquique á la Noria, al Norte de las Tizas, en el camino de la Noria á la Pampa y cerca de la Peña [2].

El viajero Forbes trae en dos planchas las inscripciones que hay sobre quince grandes piedras situadas entre Uchumayo y Vitor [3].



Figura 2

Así siguen hasta Cajamarca y Salta, en tierras en que se ha hablado la lengua quechua, un gran número de petrografías y pictografías [4]. Por su excepcional importancia y por ser uno de los puntos más distantes en que se encuentra la lengua de los incas, hay que mencionar en particular la inscripción policroma de la gruta de Carahuasi, situada en la provincia de Salta, en el departamento de Guachipas [5].

Desde luego, no es sorprendente de que exista en el Perú este género de inscripciones, desde que se encuentra en toda la extensión de América [6].

Aún prescindiendo de todos los signos de las rocas, quedan vestigios suficientes en ruínas, telas y piezas de cerámi-

[1] *Memoirs of the Anthropological Society*, vol. III, p. 354, nota.

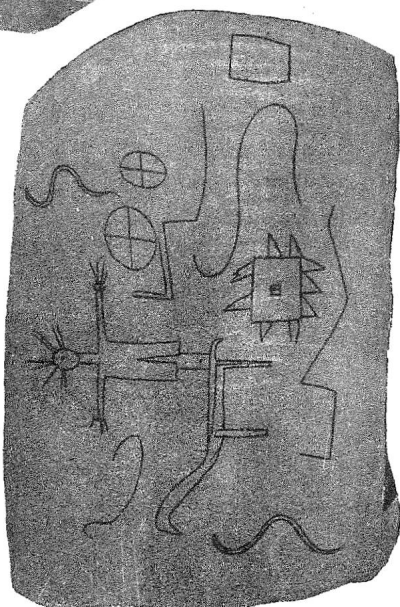
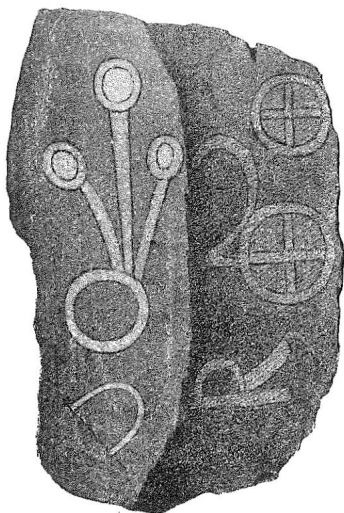
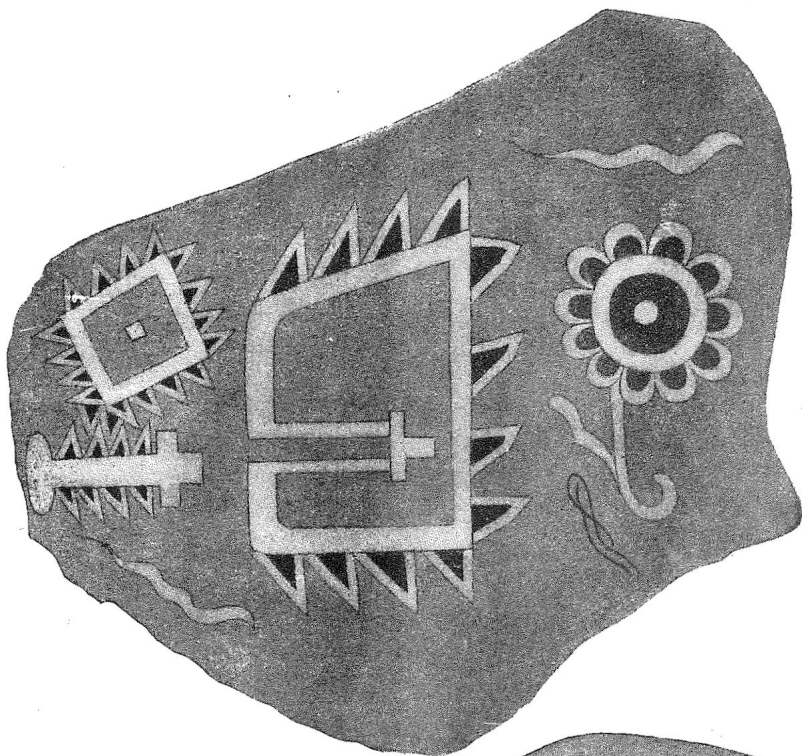
[2] *Antiquarian, ethnological other researches of New Granada, Ecuador, Perú and Chile*, pp. 157-9.

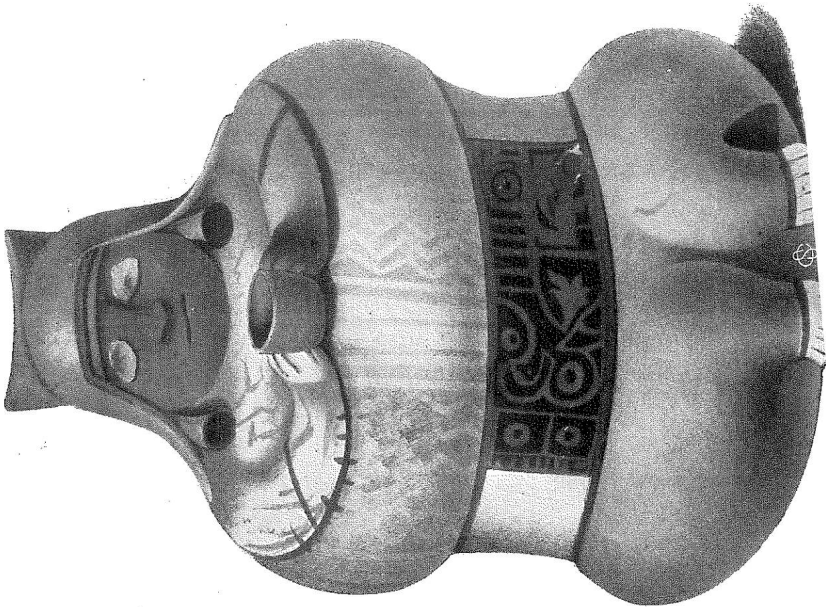
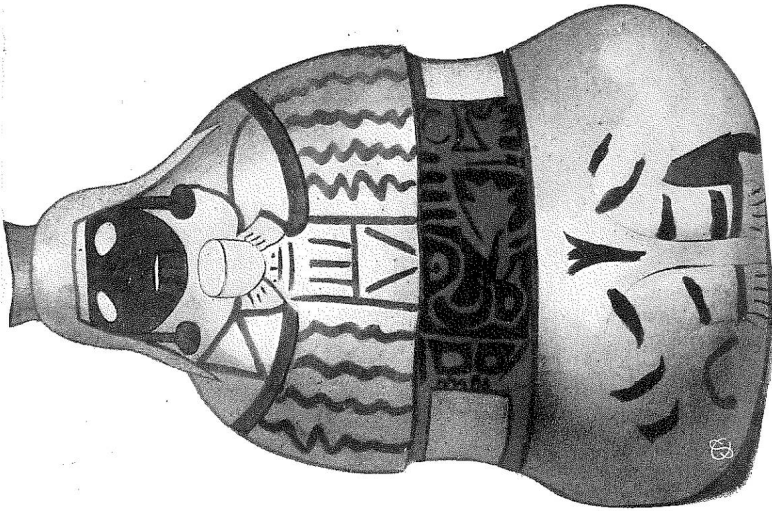
[3] *On the aymará indians*, pp. 78-9. Láminas XXII, XXIII.

[4] Quiroga, *loc cit*, cap. IX.

[5] Ambrosetti J. B. *Las grutas pintadas y petroglifos de la provincia de Salta en el Boletín del Instituto Geográfico Argentino*, t. XVI, Buenos Aires 1895, p. 311 y ss.

[6] Humboldt *Voyage au regions Equinoctiales*, t. I; Ib. *Tableau de la Nature*; Bancroft, H. *The Native races*; Marcano *Ethnographie de Venezuela*. Rojas, A. *Estudios Indígenas*. Isaac J. *Estudio sobre las tribus indígenas del Estado del Magdalena*, en *Anales de la Instrucción Pública de Colombia*, t. VIII; Ameghino F. *Antigüedad del hombre en el Plata*. Garrick Mallery, *Pictographs of the North American indians en Fourth Annual Report of the Bureau of Ethnology*, Washington 1886. Ib. *Pictury writing of the american indians en Tenth Annual Report of the Bureau of Ethnology*, Washington 1891.





ca é ídolos de piedra y de madera, como ya se ha dicho, para que quede bien Montesinos. Sin ir muy lejos, certifica lo dicho el bajo relieve de Pashash reproducido por Wiener y en el cual se encuentran algunos signos análogos á los de la piedra de Calango [1].

En la provincia de Castro Virreina, en Huaytará, Bradford ha visto una columna de piedra con señales de inscripciones [2].

La piedra de Chavin abunda en signos simbólicos (3), lo mismo que la puerta monolítica de Akapana en Tihuanaco (4).

En las piezas de cerámica el material es muy abundante, pero, basta desde luego citar algunas de ellas. Recomiéndase en primera línea el vaso probablemente de Pachacámac que traen en su atlas Rivero y Tshudi (5) y muy semejante á otro reproducido por Castelnau. Lámina IV.

El cántaro extraído en Chavin de Huántar, reproducido por Wiener, y otro de Recuay dado por el mismo autor (6). Es imposible pasar por alto las notables piezas estudiadas en la región Calchaquí por Ambrosetti, muy en particular las referentes á los dioses de la tempestad (7).

En las telas, Gilliss ha dado los dibujos simbólicos de una chulpa ó bolsa de coca (8) y Wiener ha dado specimens concluyentes (9); de algunas de las cuales se ha ocupado

[1] *Pérou et Bolivie* p. 702.

[2] Bollaert, *Ob. cit.*, pp. 217-8.

(3) Polo J. T. *La piedra de Chavin*, Lima 1900.

(4) He dado en un folleto especial titulado *Huirakocha*, Buenos Aires 1901, un estudio y descripción de esa portada; ha dado otra D'Angrand *Lettres sur Tiahuanaco*,

(5) Lámina XXVI. Castelnau *Expedition dans le part Central de L'Amerique du Sud*, III, part, planche XIV.

(6) *Pérou et Bolivie*, pp. 603-8-714.

(7) Ambrosetti, *Notas de Arqueología Calchaquí*, Buenos Aires 1896, pp. 83-94. Véase mi estudio titulado *Los dioses de la Tempestad*, Buenos Aires 1901.

(8) *United States Astronomical Expedition*. vol. II, p. 138.

(9) *Pérou et Bolivie* pp. 64-69; 46-47; 87-88; 550-652; 759-773. Wiener ha dado pruebas y muestras de cómo se van simplificando y modificando las figuras por el uso y la costumbre; también Holmes ha mostrado como las necesidades del tejido pueden alterar las figuras y como se vá poco á poco simplificando en las láminas y en las telas la representación de los objetos y de los animales hasta quedar reducida á un dibujo convencional muy diferente del modelo primitivo Holmes, *Textil Art in its relatione to the development of form and ornament*; el mismo, *Ancient art of the the province of Chiriquy* en *Sixth annual report of the Bureau of Ethnology*, Washington 1888.

Mallery, y aún ha dado la descifración que, según él, corresponde á una de ellas (1).

También hay representaciones simbólicas en láminas de oro y plata y en piezas trabajadas con estos mismos metales. Están en este número, la lámina de oro en que se encuentran lo que han llamado Marckham y Bollaert el zodiaco incaico (2) y el topo ó prendedor cubierto de figuras que ha reproducido este último (3). Figuras 3 y 4.



Figura 3

(1) Mallery *Picture Writing of the American Indians in Tenth Annual Report of the Bureau of Ethnology*. pp. 157-58; 575. 707.

(2) Markham *Cuzco and Lima* p. 107. Bollaert, *loc. cit.* pp. 146-47 y la lámina.

(3) Véase la nota anterior.

Sería tarea muy larga seguir enumerando muestras ó restos de la escritura pre-incaica cuando casi no hay en la ce-



Figura 4

rámica antigua principalmente, pieza en que no se encuentre algo. Así á las dichas se pueden agregar los vasos que trae Castelnau provenientes uno de la Paz y otro del Cuzco (1) Figura 5.

El indio, tan conservador por naturaleza y tan apegado á sus costumbres, no ha perdido aún por completo la tradi-

(1) Obra y tomo citados, láminas 8 y 52.

ción de la escritura primitiva, por eso es que Wiener ha encontrado en el valle de Paucartambo la pasión de Cristo

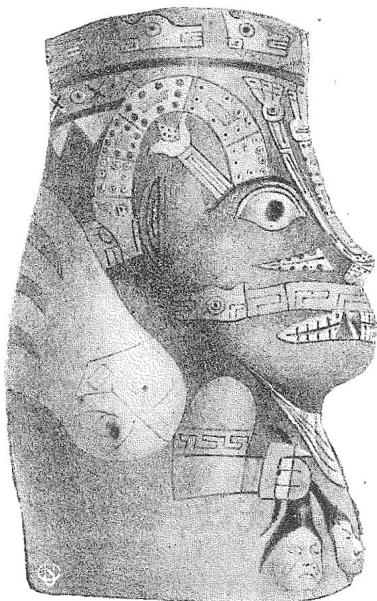


Figura 5

puesta por los naturales en una especie de escritura pictórica y gereoglífica; y al mismo autor entregó el cura Escobari de Sicasica otra copia análoga de la doctrina cristiana (1).

En la Sociedad Geográfica de Lima se conserva una gran lámina de una escritura semejante á la anterior y proveniente también del Sur del Perú, pues se le atribuye á los habitantes de la isla de Coati, en el lago Titicaca (2).

(1) Wiener *Ob. cit.* pp. 773-5, Escobary, *Analogie, Philologique de la langue aymará*, París 1881, p. 9, nota 1.

(2) *Boletín de la Sociedad Geográfica de Lima*, t. V. p. 120. Bollaert habla también de una piel de llama existente en el museo de La Paz de uas 34 por 25 pulgadas y cubierta con líneas de caracteres en las cuales están representados hechos posteriores á la conquista. En la descripción que de ellos hace este autor, menciona varios signos gereoglíficos *Ancient Peruvian Graphic reports*, en *Memoir of the Anthropological Society* Vol. III London 1870, pp. 356-58.

Cualquiera que sea el valor de esta escritura y lo que hoy pueda entenderse de ella; lo cierto es que Montesinos es el único que nos ha conservado la noticia de un hecho tan importante. La demostración es tan completa, que, aunque no se supiera nada sobre la existencia de la escritura pre-incaica, siempre se llegaría á deducir su realidad en vista de los ejemplos aducidos.

No dió Montesinos la última mano á la obra de que se trata, pues aparte de los errores en que incurrió por llevarse ciegamente de los indios, ha caído en contradicciones y anacronismos. Ejemplo de los primeros es cuanto dice del curso de las estaciones y de las fechas de los equinoccios y solsticios, punto sobre los cuales ha trasmitido exactamente los datos astronómicos de los Amautas, quienes ponían equivocadamente el equinoccio de verano en Mayo y el de otoño en Septiembre. La justa y exacta crítica de López sobre el particular, no toca, pues, directamente á Montesinos (1).

Sí es descuido suyo que el rey Manco Auqui Túpac Pachacuti, antecesor de Cápac Raymi, corrija la reforma del año y del calendario hecha por este (2)

Con todo, Montesinos merece ser considerado entre las fuentes históricas más importantes, como lo ha probado la exposición anterior. Vacíos y errores los tiene, sin duda, pero en esto no se diferencia de los demás historiadores y cronistas de Indias, que, cual más cuál menos, todos se encuentran en el mismo caso.

Lima, Septiembre de 1906.

PABLO PATRÓN.

(1) Montesinos, *Memorias* citadas, ed. Jiménez de la Espada, pp. 72 y ss. López. *Les races aryennes*, pp. 163 y ss. Patrón *La raíz Chi en varias lenguas de América*, en el *Boletín de la Sociedad Geográfica de Lima*, t. VII pp. 28-30.

(2) *Memoria* citada, pp. 66-70.